

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

El cuerpo como objeto de estudio micro-macro sociológico. Un análisis sobre la reproducción de las desigualdades sociales a través del cuerpo.

Aréchaga, Ana Julia.

Cita:

Aréchaga, Ana Julia (2010). *El cuerpo como objeto de estudio micro-macro sociológico. Un análisis sobre la reproducción de las desigualdades sociales a través del cuerpo. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/665>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/nAo>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El cuerpo como objeto de estudio micro-macro sociológico. Un análisis sobre la reproducción de las desigualdades sociales a través del cuerpo.

Autora: Aréchaga, Ana Julia

Pertenencia institucional: GEEC-IdIHCS-UNLP/CONICET

Mail: anajuliare@yahoo.com.ar

Pensar el cuerpo como objeto de estudio de las ciencias sociales, abre el camino a reflexionar problemáticas tradicionales (como es el de las desigualdades sociales) desde nuevas perspectivas.

En este trabajo se propone realizar un breve recorrido por las conclusiones de la tesina de grado *“El cuerpo y la reproducción social. Un estudio exploratorio acerca de cómo se reproducen las desigualdades sociales a través del cuerpo. La Plata 2009”*, para dar cuenta de cómo el cuerpo y las clases sociales están mutamente imbricados. Y en este sentido, se plantea junto con Ruth Sautu (2003) el cuerpo como objeto de estudio que responde a dimensiones micro y macrosociológicas, donde se hacen efectivas diversas tensiones.

Una de las tensiones que atraviesa esta problemática se manifiesta en el dualismo mente-cuerpo, o en las posiciones que pretenden superar dicho dualismo, ya sea desde una visión de mente-cuerpo fusionada (modelos monistas), o desde una perspectiva más dialéctica (como Bourdieu).

No obstante, otra tensión que subyace al momento de la definición del cuerpo, es en torno a la reproducción o la acción, es decir ¿somos sujetos que reproducimos el sistema social o bien tenemos capacidad de agencia? Lo que esquemáticamente podríamos traducir como: el cuerpo como un producto social, ya sea del discurso (Foucault), ya sea de la posición que se ocupa en la estructura social (Bourdieu); o como productor, como sujeto de conocimiento (las perspectivas que retoman la fenomenología). Lo que también se esboza bajo el dilema sujeto-objeto.

Otra tensión que forma parte de este recorrido es la bipolaridad naturaleza-cultura, pues si bien gran parte de los autores que mencionaremos reconocen al cuerpo como una instancia de construcción social, siempre hay un quantum que no puede definirse, o que se lo define como cuerpo físico, orgánico, biológico etc. Y que, según cada quién, este cuerpo tiene mayor o menor relevancia. Sin ir más lejos, varios de los autores que han hablado del cuerpo, por momentos parecen no distinguir nítidamente

cuáles son las barreras entre uno y otro, si es que ambos existen. Por otra parte, las teorías del género han repensado dicha polaridad, y la concepción de construcción, restituyendo el concepto de materialidad pero desde una nueva significación (Buttler, 2008).

Plantaremos en primer lugar las definiciones de las que se partió, deteniéndonos brevemente en la obra de Pierre Bourdieu, como un autor interesante para abordar las tensiones anteriormente planteadas. Luego, indagaremos cómo las desigualdades sociales se manifiestan en la relación que se establece con los propios cuerpos, a partir de diversas dimensiones. Para lo cual haremos un recorrido por las nociones de cuerpo que poseen, las prácticas que se realizan, los modos del cuerpo y la relación que se establece con el cuerpo hegemónico, en la población seleccionada (personas de clase media y baja entre 21 y 55 años, de ambos sexos, de la ciudad de La Plata).

Ubicando teóricamente la investigación

Para comenzar, podemos clasificar los diversos abordajes de diferentes maneras. Un modo bastante esquemático de hacerlo es separar entre aquellos que plantean el cuerpo más como un objeto y por ende dualista (pero un dualismo superador al cartesiano) y aquellos que plantean al cuerpo unificado, como un todo. Dentro del primer “cajón” podríamos colocar a autores como M. Mauss (1979), M. Douglas (1988), M. Foucault (1995, 2006), P. Bourdieu (1998, 1999), Le Breton (1990, 2002), Luc Boltanski (1975), ya que estarían emparentados por concebir al cuerpo no como una unidad indivisible, sino una “polaridad” mutuamente imbricada. Dentro de lo que sería el segundo “cajón” encontramos lo que comúnmente se denominan como posturas monistas, las cuales sitúan al cuerpo como un sujeto, comprendiendo al ser humano como una unidad indivisible. Aquí incluimos autores que retoman a la fenomenología como Merleau-Ponty (1993), T. Csordas (1990), N. Crossley (1995), J. Leavitt (1996), Lock, Schepher-Hughes (1987), que incluye cierta perspectiva de la antropología de las emociones. Por último, hay autores que plantean el cuerpo en ambas direcciones: “tengo y soy un cuerpo” como B. Turner (1984).

Sin embargo sabemos que estos “cajones” son modos ejemplificadores de armar un mapeo por los principales autores, aunque sería interesante considerar que algunos no nos permiten cerrarlos del todo, o podemos encontrarlos en el “cajón equivocado”.

Es pertinente aclarar que este trabajo se centró en el aspecto reproductivo, y por ende, en analizar “cómo lo social se hace cuerpo”.

En este camino, Pierre Bourdieu podría presentarse como un autor que ha intentado superar los dualismos presentando el concepto de *habitus* muy ligado al de cuerpo. A nuestro entender, si bien el autor supone dos entidades separadas (mente/cuerpo) estas actúan de manera dialéctica, por lo cual no se reeditaría el “divorcio intelectualista” (práctica como corporal y lo intelectual como mental). El cuerpo es sujeto y objeto al mismo tiempo, pero no estaríamos hablando de un modelo monista. Bajo conceptos como el sentido práctico, el conocimiento por el cuerpo, se reconoce la capacidad instituyente del mismo, pero -lo que muchas veces se acusa como- en su forma reproductiva. A la vez que el cuerpo es la objetivación de la estructuras sociales.

El sentido práctico nos permite desenvolvemos en el mundo, ya que lo comprendemos porque las estructuras de conocimiento que poseemos son fruto de la incorporación de ese mundo (por ejercicio del *habitus*), y este conocimiento, lejos de ser racional, es un conocimiento que pasa por nuestros cuerpos, ya que constituye esquemas motrices y automatismos corporales. No se da de manera consciente, lo que significa “que el agente no es nunca del todo el sujeto de sus prácticas” (Bourdieu, 1999:184).

Para Bourdieu el cuerpo: es un recordatorio, una ayuda memoria de la lógica de socialización, es decir del *habitus*, que se manifiesta a través de la *hexis* corporal.

El sentido práctico es la necesidad social vuelta naturaleza (Bourdieu 2007a). Así, las estructuras cognitivas no son únicamente formas de conciencia, sino disposiciones del cuerpo, esquemas prácticos que deben su eficacia precisamente a no ser conscientes.

En este sentido el cuerpo parece fundirse, y volverse sujeto de conocimiento, se revela su rol activo en el desenvolvimiento de la vida cotidiana. A la vez que, como observamos, el concepto de naturaleza toma otro cariz en la obra de Bourdieu, no ya como biológico, u orgánico en el sentido positivista, sino como aquello naturalizado, es decir lo social incorporado, vuelto naturaleza por fuerza del hábito.

Por otra parte el cuerpo es construido socialmente y, por ende, depende de los esquemas de percepción y apreciación que son puestos en juego a lo largo de la vida, a la vez que constituye nuestro guía. Éste es el doble carácter del cuerpo: como pasivo/objeto (en tanto es construido) y activo/sujeto (en tanto permite nuestro desempeño en el mundo).

Consideramos, junto a Bourdieu, que el cuerpo y la clase social están íntimamente interconectados, ya que pertenecer a determinada clase social implicaría una percepción del cuerpo que no sería sólo percepción sino que también constituiría el cuerpo en sí, lo que nuevamente generaría formas de actuar en correlación con las formas de pensar.

Cuando hacemos referencia a las clases sociales, si bien éste concepto actualmente es discutido, a la hora de realizar el análisis se ha considerado que sigue siendo útil para determinar la posición social que se ocupa. Hablamos de clases sociales retomando la perspectiva de Bourdieu (2007b), donde no sólo se definen las clases por su capital económico sino que también se tiene en cuenta el capital cultural, social, simbólico que lo determina, en relación al campo, la posición que se ocupa en el espacio social (Bourdieu, 1990).

En concordancia con esta perspectiva, el cuerpo constituye un símbolo de distinción a partir del cual -y en el cual- se ponen en juego un conjunto de operaciones que permiten mantener a distancia lo que debe estar a distancia.

Hallazgos del campo: primeras aclaraciones.

Pasaremos a resumir cuáles fueron los resultados del trabajo de campo realizado para la tesina, que permiten pensar el modo en que se articula el cuerpo y la posición social que se ocupa. Como primera aclaración, vale declarar que el objetivo general del trabajo de campo realizado era una primera aproximación al tema, dada la escasez de trabajos empíricos que hay al respecto y, por tanto, es un trabajo de campo escueto, propio de una tesina de grado. Éste fue pensado en dos instancias, una primera más piloto, donde se hicieron diecisiete entrevistas estructuradas y se realizó observación participante en las playas de Punta Lara (“La Pérgola de Stela Maris” y “La Playita”) y en el Club de Regatas La Plata, y una segunda donde se hicieron seis entrevistas en profundidad a informantes claves. Las citas que expondremos a continuación responden a extractos de esta segunda etapa.

Como segunda aclaración resulta interesante exponer cómo se abordó al cuerpo en la investigación. Para ello, a partir de la lectura del anexo que Bourdieu (1998) realiza en *La Distinción. Críticas y bases sociales del gusto* (donde se encuentra la encuesta que realizó para dicho trabajo), así como también de la investigación de Boltanski (1975) y de las entrevistas realizadas por Ana Sabrina Mora para su tesis

doctoral, se tomaron las dimensiones principales que darían sentido al cuerpo. Estas dimensiones son: las nociones que los sujetos tienen de su propio cuerpo; el cuidado de uno mismo (que incluye la alimentación, el proceso salud-enfermedad, las prácticas deportivas, las preocupaciones estéticas), y la relación con los otros, es decir la percepción que tienen acerca de cómo son mirados (los prejuicios).

A continuación haré un recorrido por estas dimensiones, extrayendo de manera sintética las principales conclusiones.

Las nociones del cuerpo

En general, las definiciones del cuerpo que han dado todos los que participaron de la investigación, están estrechamente ligadas a la definición hegemónica, que liga el cuerpo a un organismo biológico. Sin embargo estas definiciones están mediadas por el uso que se realiza del cuerpo. En este sentido, la utilización del cuerpo como herramienta de trabajo¹ (aunque sabemos que siempre existe esta utilización hacemos referencia a la diferencia entre trabajo manual y trabajo intelectual) que se da en los sectores más empobrecidos determina ciertas cuestiones como la conformidad/disconformidad con el propio cuerpo, así como también cómo lo auto-perciben. A su vez, por parte de estos sectores, existe una mayor dependencia frente a su cuerpo en relación a las actividades cotidianas, lo que lleva a concebirlo como “compañero incondicional” (por ejemplo en relación a las tareas domésticas, las formas de traslado, etc.).

Mientras que, para las personas que pertenecen a los sectores medios incluidos en la investigación, la conformidad se relacionaba más con los parámetros de belleza instituidos.

Las expectativas que se tienen con respecto al cuerpo son disímiles, mientras unos demandan que “resista” (personas en situación de pobreza) en las clases medias, se le demanda al cuerpo “que responda”, o “que dure bien”, haciéndose presente un grado de control sobre el propio cuerpo y de exigencia hacia él, que es extensivo al grado de control que pueden establecer sobre sus propias vidas.

¹ La relación entre el cuerpo, las definiciones y sus usos ha sido abordada con mayor profundidad en el artículo “El cuerpo y las desigualdades sociales: el espiral de la reproducción social” RELACES N° 2, Año 2, Abril 2010.

La conformidad con el propio cuerpo resulta de esquemas de apreciación diversos, vinculados con lo que objetivamente constituye un capital para cada clase, en el primer caso el cuerpo como instrumento de trabajo, en el segundo el cuerpo como capital simbólico (Aréchaga, 2010).

Cuidado de uno mismo

Pasaremos a ahondar ahora en lo que ampliamente denominé como “cuidado de uno mismo”. En relación a **alimentación**, podemos establecer, a partir de lo indagado, diferencias más claras como el tipo de producto que se ingiere y la calidad del mismo, determinado en gran parte por un condicionamiento económico, aunque según Boltanski si bien los consumos de las clases son diferentes no se debe solamente a una cuestión económica, sino al “sistema de categorías utilizadas implícitamente por los miembros de las clases populares (y no populares) para ordenar y calificar los diferentes tipos de alimentos” (Boltanski, 1975: 70). Es decir que existiría una correlación entre los alimentos que se consumen, y la valorización que se le atribuye a estos alimentos.

El conocimiento que se tiene sobre los beneficios que se adquieren de determinados productos también suele ser diferente, de hecho todas las personas de clase media incluidas en la investigación identificaban como sanos los alimentos que consumían, así una entrevistada de clase media nos decía que:

R: Y si, uno se siente bien cuando come bien, te sentís activo, sano, pero trato de enseñarles el por qué. No soy de perseguirlos con la comida, pero si por ejemplo, ¿Por qué la milanesa se come con jugo de limón? Tiene un por qué: el hierro se asimila mejor con la vitamina B12, no es porque si. Cuando a las mamás le dan el hierro para los bebés, y le dicen, mamás, hacerlo con juguito de naranja, es porque el jugo de naranja tiene vitamina B12, entonces yo trato de explicarles. El hierro de la carne se asimila mucho mejor que el hierro de los vegetales porque nuestro organismo esta preparado para asimilar ese tipo de hierro, y segundo que determinada combinación de alimentos te beneficia más. (Entrevista n° 4, sexo femenino, clase media)²

Detrás de estos hábitos se percibe una concepción integral del cuidado del cuerpo: uno se siente bien porque come bien, tendiendo una conexión entre diversas esferas, así pareciera que estos sectores tienen una relación más “consciente” con el cuerpo.

² Todos los fragmentos de entrevista citados responden a la segunda etapa de trabajo de campo.

En líneas generales podemos decir que la alimentación requiere una organización familiar diferente en cada clase (Ortale, 2007). Responde también a un *habitus*, el cual implica un gusto, que como manifiesta Bourdieu, es un principio de distinción. Las clases más empobrecidas adoptarían así un sentido práctico, más pragmático y austero, en correspondencia con las posibilidades reales que tienen. En este sentido, una de las principales diferencias que apareció se vincula con la identificación de la comida preferida:

P: ¿Cuál es tu comida preferida?

R: ¿Mi comida preferida?... no tengo.; no te digo preferida, pero las milanesas es una fuerte para la familia, por el tema de ahorro y tiempo, ¿que decís?: preparo dos kilos de milanesas con anticipación, nunca faltan, o pastas. Eso es el fuerte de la familia...

P: Pero ¿qué es lo que más te gusta a vos?

R: Lo que más me gusta a mi... no, nunca me detuve a pensar, no tengo problemas con la comida...

P: no hay algo que digas: qué ganas de comerme un ¿ ... no se...? (Entrevista n° 1, sexo femenino, clase baja)

P: ¿Cuál es tu comida preferida?

R: Eh... yo no tengo comida preferida...no.... el asado, el asado me gusta. (Entrevista n° 3, sexo femenino, clase baja)

Observamos, en ambas respuestas de las entrevistadas que en un primer momento no encuentran una comida que pueda ser “preferida” por el simple gusto, sin que tenga un fin práctico. De hecho la primera entrevistada responde fundamentando en la practicidad que representa la realización de determinada comida, medida en ahorro de tiempo y dinero. Mientras que la segunda demora varios minutos en pensar una comida que simplemente responda a un antojo. Existe una mayor dificultad en identificar una comida que pueda responder a “un capricho del gusto”. Esto se debería, como ya expresamos, a la incorporación de los esquemas de apreciación y percepción que llevan hacer corresponder sus posibilidades reales con sus gustos.

Los entrevistados de clase media pueden identificar rápidamente que es lo que les gusta, y cómo, exhibiendo cierta seguridad:

P:¿Cuál es tu comida preferida?

R: La milanesa con papas fritas y, después de eso, mucha entrada, mayonesa de ave, pionono. Ahh! Comería todo el día. Me gusta picar bocaditos que te dan en los aviones; comida poquita y variada, el alcohol me gusta; me gusta mucho el vino tinto. (Entrevista n° 6, sexo masculino, clase media)

Como puede observarse, muchas veces las diferencias no están solamente dadas por el alimento sino que se liga también a la representación que ese alimento tiene, y al

modo general (tener la certeza de lo que gusta) que permite entrever cómo las estructuras sociales se han incorporado determinando la relación que se establece con el propio cuerpo, en concordancia con una forma de concebirlo (por ejemplo, la relación de demanda y exigencia que establecen estos sectores medios con su cuerpo, la cual generalmente se traduce en gestos firmes y seguros³). A su vez, las distinciones podrían relacionarse, como dice Bourdieu, con el modo en que se preparan los alimentos, se sirven, se presentan, se ofrecen, así como también con la manera en que se los come (“los buenos modales”) y el conocimiento que se posee.

En relación al proceso **salud-enfermedad** no desarrollaremos el aspecto más visible de la problemática (ciertas enfermedades que afectan más a determinadas clases), ni las prácticas en torno a la prevención (de manera general podemos decir que todos los entrevistados de clase media iban más veces al médico y realizaban estudios preventivos mientras que las personas en situación de pobreza consultaban menos y en su mayoría no practicaban lo que se denomina como “medicina preventiva”) sino que ahondaremos sobre qué nociones de cuerpo y prácticas se ponen en juego en torno a esta temática.

P: ¿Y vos cuándo te sentís enferma?

R: En general yo no soy mucho de sentirme enferma (...) en realidad lo que más me hace sentir enferma es cuando estoy preocupada por algo. O cuando estoy deprimida por algo, cuando hay algún problema en la familia, o amigos o algo que me da vueltas por la cabeza (Entrevista n° 4, sexo femenino, clase media).

En esta forma de definir la enfermedad no sólo se está teniendo en cuenta el cuerpo como organismo, sino que también se establece una relación entre los estados anímicos, el cuerpo y la sensación de enfermedad. Es decir, se hace referencia a una noción de cuerpo más amplia e integral. Por otra parte, las personas cuya sobrevivencia depende más de su cuerpo como herramienta de trabajo, lo perciben como “un compañero que no los abandona” y en este sentido se registra de manera desigual las sensaciones corporales: “es posible que un estado de malestar que se designa como enfermedad se subestime, dada la imposibilidad de sustraerse de las actividades habituales, de las que dependen otros integrantes de hogar”

³ En relación a las observaciones realizadas en el Club de Regatas, llamaba la atención la forma en que gesticulaban al hablar: grandes movimientos de manos y brazos, gran gesticulación de la cara, un tono de voz seguro, todo lo que otorgaba relevancia a lo que se expresaba.

(Pagnamento, 2007:225). Esta noción de cuerpo también se pone en juego a la hora de hablar de los síntomas:

P: pero vos, tan a pecho no te lo tomás... porque hace mucho que no vas al médico.

R: por eso, porque no lo siento enfermo. Yo la última vez que fui al médico fue por un dolor de panza. Y me recetaron una pastilla para el dolor de panza, y nada más, no tenía nada. Y después fui por fractura, o porque me corté con una amoladora, pero así de ir al médico porque me sentí mal...

P: no, sos sano?

R: si, totalmente (Entrevista n° 2, sexo masculino, clase baja)

En el caso del último entrevistado, llama la atención cuando menciona que no recuerda haber ido al médico por haberse sentido mal, mientras que sí concurrió en ocasión de una fractura y un corte: es peculiar el grado en que debe sentirse afectado corporalmente para “sentirse mal”. Por otra parte, en estos sectores los accidentes de trabajo suelen ser usuales, manifestándose comúnmente a través e cortes y fracturas.

Si bien no ahondaremos aquí en la relación médico-paciente, resulta interesante pensar lo que Boltanski plantea en su investigación acerca de que el desciframiento, percepción e identificación de las sensaciones mórbidas implican un aprendizaje. Para el autor, la transmisión e identificación de las sensaciones dependerá del número y variedad de categorías de percepción del cuerpo de que dispone el sujeto. Es así como los médicos y los pacientes de sectores pobres están separados por una “distancia social duplicada por la distancia lingüística, originada a su vez por las diferencias lexicológicas y sintácticas que separan el lenguaje de las clases cultivadas del lenguaje de las clases populares” (Boltanski, 1975: 40).

En relación a los **usos del cuerpo ligado a las prácticas deportivas**, podemos decir que en su mayoría las personas pertenecientes a los sectores pobres no realizaban ninguna actividad, mientras que todos los entrevistados (tanto de la primera etapa como de la segunda) de clase media realizaban alguna, como por ejemplo golf, tenis, hockey, caminatas, yating, kayak, asistían al gimnasio, etc.

Como vimos, los sectores medios se relacionan con su cuerpo a partir de una posición de exigencia o demanda, en relación con la cual, la realización de alguna actividad resulta fundamental:

R: No, si igualmente voy, trato de ir y mantenerme. Voy generalmente al gimnasio o voy a correr, (aunque ahora no estoy yendo a correr), o hago actividades como para que mi cuerpo no sea una obstrucción para... O sea, que mi cuerpo no sea una obstrucción para cuando desee hacer determinada cosa, ya

sea, por ejemplo, si quiero ir a jugar a la pelota, que no sea una obstrucción mi cuerpo porque no esta en condiciones para jugar a la pelota. Si quiero ir a esquiar, que mi cuerpo no sea una obstrucción para poder esquiar porque no estoy en condiciones para esquiar, y así la actividad que sea. Es decir, mi cuerpo es un instrumento para (Entrevista n° 5, sexo masculino, clase media)

El cuerpo, entonces, no debe ser una obstrucción para la realización de alguna actividad; el cuerpo es un medio que debe estar “en estado” para la consumación de los deseos, de lo que produce sensaciones agradables. La práctica deportiva constituye un espacio de relajación y distensión, cuya finalidad se relaciona también con el cuidado de la salud y la obtención de placer.

Retomando, los usos del cuerpo generan diferentes concepciones (y prácticas) en torno de éste, donde para los sectores pobres el sentido que se le otorga está más ligado a la puesta en juego del cuerpo durante la actividad laboral. Mientras que los sectores medios hacen uso de su cuerpo sobre todo durante las actividades recreativas ligándolo al placer que generan: por tanto, el cuerpo "debe permitirme disfrutar".

P: ¿Te cuidás haciendo ejercicios o de otra manera?

R: Me cuido para hacer ejercicio, para poder hacer los deportes que me gustan, y me gustan la mayoría. Todavía tengo intenciones de jugar al tenis con mi hijo, de jugar al fútbol con mi hijo y sus amigos; entonces, tengo que estar bien. Uno de los grandes placeres de la vida es hacer deporte con mi hijo y por eso trato de estar bien...(Entrevista n° 6, sexo masculino, clase media)

La relación entre cuerpo, prácticas corporales y placer se hace explícita en estos sectores. La relación con el propio cuerpo se busca en las prácticas deportivas quizás porque, como piensa Le Breton (1990), el borramiento ritualizado del cuerpo es inherente al trabajo sedentario, estas clases deben buscar el reencuentro con sus cuerpos en este tipo de prácticas, las cuales, además, ofrecen otro tipo de beneficios (que nuestros entrevistados no mencionan), como espacios de sociabilidad. Los motivos por los cuales se realizan actividades de este tipo se vinculan tanto con la obtención de placer como con el cuidado de la salud y, en última instancia, con una cuestión estética (aunque cada una trae aparejada la otra).

La búsqueda de “calidad de vida” suele ser usual en estos sectores. Esa idea hace referencia a un concepto de cuerpo que implica múltiples dimensiones e interrelaciona la alimentación, la vestimenta, las prácticas deportivas, las prácticas médicas, etc., y que tiene en cuenta el cuerpo no sólo como dimensión orgánica sino también como fuente de placer, vinculando el cuerpo con el alma, lo que no implica que

se piense el cuerpo como una unidad. Esto es lo que se ha denominado "concepción holista del cuerpo".

En relación con los **cuidados del cuerpo y la estética** observamos que la preocupación por el cuidado de la apariencia está en estrecha relación con los beneficios que se pueden obtener de tener "una estética agradable". Todos los entrevistados la mencionaron como un aspecto fundamental en relación al cuerpo. Sin embargo, para las personas de los sectores pobres existe una distancia entre lo que manifiestan, y su vida cotidiana.

Las mujeres en situación de pobreza dijeron utilizar pocos productos de belleza, sin embargo, es interesante retomar los motivos:

P: ¿Vos usas algún producto de belleza, algún maquillaje, algo?

R: No! Yo soy súper que no me cuido para nada en ese sentido, no uso maquillaje, sólo alguna crema corporal o para la cara, pero por lo general siempre es la misma, nada en especial.

P: ¿No usas crema para peinar, o alguna de esas cosas?

R: No, shampoo y acondicionador.

P: ¿Por qué?

R: Porque tengo un pelo fuerte, así que para mi pelo no necesito nada más que lo común. (Entrevista n° 1, sexo femenino, clase baja).

En esta argumentación se hace visible el pragmatismo frente a los cuidados que se pueden brindar a uno mismo. Resulta peculiar, ya que es la misma entrevistada que manifestaba tomar conciencia de su cuerpo en relación a la estética. Esta contradicción en el discurso resulta del encuentro entre las prácticas de la vida cotidiana, lo que resulta útil y beneficioso -en correspondencia con las posibilidades objetivas -, y lo que es socialmente valorado, lo hegemónico.

Esta misma relación se establece con la vestimenta:

P: ¿Qué estilo de ropa te gusta?

R: Siempre uso o un vaquero o ropa deportiva, pantalón buzo, cómodo, bien cómodo, porque si está la bicicleta en casa, agarro la bicicleta y o me voy a trabajar en bicicleta o me voy al colegio, así que siempre cómodo. (Entrevista n°1, sexo femenino, clase baja)

Esto se relaciona nuevamente con el trabajo que realizan y con lo que se les demandada en relación a la apariencia. Por otra parte, el estilo de la indumentaria no es una prioridad, porque no constituye una preocupación, y no constituye una preocupación porque no se espera por los otros (otros empleadores, otros amigos, otros...) que así lo sea. La apariencia no es prioritaria en la relación que uno establece

con su propio cuerpo porque no constituye un capital. Como señala Bourdieu, las clases populares hacen del vestido un uso realista. Estas afirmaciones pueden matizarse con la utilización de determinadas prendas, como por ejemplo en los jóvenes de estos sectores el uso de zapatillas deportivas (Tonkonoff, 2007).

En conclusión, la selección de la indumentaria elegida responde al sistema de valores que cada clase construye y que está vinculado con las posibilidades reales tanto de adquirir determinada prenda como de obtener un beneficio por poseerla:

“El interés que conceden las diferentes clases sociales a la propia presentación, la atención que le prestan, la conciencia que tienen de los beneficios que aquella aporta y las inversiones de tiempo, de esfuerzo, de privaciones, de cuidados que le otorgan, realmente están proporcionados con las posibilidades de beneficios materiales o simbólicos que razonablemente pueden esperar de la misma; dependen de la existencia de un mercado de trabajo en el que las propiedades cosméticas puedan recibir un valor en el mismo ejercicio de la profesión o en las relaciones profesionales, y de las oportunidades diferenciales de acceso a dicho mercado y a los sectores del mismo en los que la belleza y la forma de vestirse contribuyen con más fuerza al valor profesional” (Bourdieu, 1999: 203).

Los gastos o cuidados que se destinan a la apariencia constituirán, para determinada clase, una inversión en capital social. Así como también ponen de manifiesto cuánto cada uno puede/merece gastar en uno mismo, estableciendo una posible correlación con lo que uno vale para los otros en el mercado de trabajo (y por ende se debe invertir en ello) y cuánto se justifica o no determinado gasto (y vale para -se estima a- uno mismo). En relación a esto una de las entrevistadas nos decía:

R: Me gusta vestirme bien, pero a veces... Yo siempre ando igual. Tengo ropa, pero mi marido me dice: “siempre andás con lo mismo, lo mismo”.

P: ¿Por qué?

R: No sé

P: ¿Costumbre?

R: Sí costumbre (Entrevista nº 3, sexo femenino, clase baja)

R: No, por ahí, si algún día salimos o algo, por ahí sí un poco de maquillaje. Para el trabajo que yo hago también es como que no necesitás tanto, y no te detenés en el día. El año pasado me depilaba por ejemplo. Este año no me depilé más porque no... yo digo, una cuestión de tiempo, puede ser en ese sentido. Uno va más rápido por la vida a cara lavada (Entrevista nº 1, sexo femenino, clase baja)

A diferencia de las personas de clase medias quienes manifestaron tener mayores cuidados en relación a la apariencia, como por ejemplo el siguiente entrevistado quien manifiesta realizar prácticas del cuidado de la estética atribuidos generalmente a las mujeres:

R: Sí, uso desodorante, perfume, dentífrico para lavarme los dientes. Uso algo que no estaba usando, por ejemplo. Esto para vos, que querés saber intimidades. Yo me estaba cortando las cejas y vino un amigo y me dijo: no, sacátelas con la pincita de depilar sino te van a crecer así, para arriba. Entonces ahora agarro la pincita de depilar de mi señora y me saco los pelos de las cejas que son muy largos, me los saco (dice, bajando el tono de voz).

P: ¿En serio te depilás las cejas?

R: Sí, porque me crecen mucho si no.

P: ¿Y no te duele?

R: Sí

P: ¿Y los de la nariz también te los cortás?

R: No, los de la nariz también me los saco (depilo), toc, con la pincita.

(Entrevista n° 5, sexo masculino, clase media)

La mirada de los otros

Pero estas apariencias diferentes, generan prejuicios tanto positivos como negativos, constituyendo una primera evaluación que se realiza sobre la persona. Lo que determinará el acceso tanto a empleos, como a espacios. La imposición de un cuerpo hegemónico, genera esta distancia que no sólo puede resolverse por la utilización de determinada indumentaria, sino que está enraizada en los modos del cuerpo (gestos, formas de hablar, de caminar, etc.).

Comúnmente vemos en los medios de comunicación como ciertas características son relacionadas con la peligrosidad. Así el color de la tez, el uso de determinadas prendas, el color del cabello se asocia con personas en situación de pobreza y por ende peligrosas.

P: ¿Qué pensás que piensa la gente de tu apariencia?

R: No sé.

P: Bueno ¿Pero qué te imaginás?

R: Nada, qué sé yo, por ahí me ven cara de delincuente, barbudo, con la... (se toca la cara)

P: ¿De delincuente?

R: Sí, sí. Hay veces que uno entra en el boliche y te miran así (gesto) más cuando uno es nuevo en el lugar. Vas a un negocio a comprar al mediodía, y está siempre la misma gente, y aparece uno nuevo, todo mugriento, con las manos sucias, con la ropa mugrienta...

P: ¿Y la gente se asusta?

R: Y, se sorprende, “éste que quiere hacerme”. Hay veces que yo me he dado cuenta que dicen: “guarda con éste, que tiene pinta de chorro” (Entrevista n° 2, sexo masculino, clase baja)

De modo que no son las características en sí las que generan el estigma sino que son *estigmatizables*, es decir que se valoran de manera desigual según sea la clase a la que se pertenezca; así el sistema de apreciaciones y valoraciones a

las que remiten son las que generan el efecto estigmatizador y el consecuente enclasmiento.

A continuación veremos cómo estos prejuicios son **incorporados**. Cuando se habla de lo incorporado, precisamente, se hace alusión a cómo los efectos de dominación no se atribuyen a una apropiación, sino a unas disposiciones, maniobras, tácticas, técnicas (Foucault, 2006: 33) que determinan la relación con nuestro propio cuerpo y que tienden a mantener el estado de las cosas.

El fragmento siguiente patentiza este espiral, en el que el cuerpo que porta características pasibles de estigmatizar incorpora, a su vez, esos estigmas, justificando situaciones que para otros serían intolerables.

P: Vos me decías, que cuando entrabas a un negocio la gente reaccionaba... ¿vos creés que la gente reacciona así con todas las personas?

R: No, con todos no, porque a mi me ven que... yo soy una persona que no saben si estoy cartoneando, si soy pintor, si soy portero, si soy electricista ¿Entendés? “¿Que viene a hacer al negocio esta persona?”

P: Pero ¿Por qué pensás que de vos si pueden dudar y no de mi?

R: Y porque estás más... que se yo, por la forma de vestir, estas más parecido a la persona. Por ejemplo, vas a comprar a un negocio de ropa, a un negocio de carteras. Si hay una señora comprando carteras, y yo le quiero comprar una cartera a Nancy.... Hay una señora comprando... ¿qué van a pensar? Cuatro, cinco mujeres me ven a mi todo mugriento, ¿qué van a pensar? Como están dadas las condiciones de seguridad, van a pensar que uno puede entrar a robar, a arrebatar, ¿entendés? Ahí, en el centro, no saben que puede pasar, si te roban a mano armada... (Entrevistado n° 2, sexo masculino, clase baja)

Este entrevistado reconoce que se puede dudar de su condición por su apariencia, la que no permite saber si es “ladrón”, “cartonero”, “electricista”, “pintor”, o “portero”; en ninguna circunstancia estaría justificada su entrada a un negocio de carteras del centro (es importante la ubicación porque delimita los espacios donde se puede circular y donde no) y es mejor no perturbar la tranquilidad de otros yendo a comprar allí.

Lo más importante, de todos modos, es que el mismo entrevistado se ve reflejado en el estereotipo “del chorro”, admitiendo la posibilidad de duda de los otros, así asimila su apariencia a la de un ladrón, incorporando lo que llamamos prejuicios negativos. En el siguiente fragmento leemos la justificación que le da:

P: ¿Qué te hace sentir eso a vos?

R: Y, la gente se persigue, yo no.

P: Pero ¿no te da bronca?

R: No, porque es normal que la gente tenga miedo. Viste que uno se da cuenta que la gente tiene miedo. Los otros tienen miedo (Entrevistado n° 2, sexo masculino, clase baja).

Las consecuencias de estos prejuicios negativos, que en este caso recae sobre esta persona, es que terminan condicionando su actitud frente a los otros. Así como también los espacios que transitará, donde muchas veces estas pautas de ordenamiento social suelen retraducirse en sentimientos de incomodidad (el sentirse “fuera de lugar”). Es así como se da la incorporación de las distancias sociales que muchas veces llevan a autolimitarse, por ejemplo, a la presentación de determinados empleos.

Desde otro ángulo, la incorporación de prejuicios positivos, también se retraducen en sensaciones, como por ejemplo la tolerancia a determinados materiales de la ropa, que lleva a buscar prendas que sean de buena calidad, “no por una cuestión de estética sino de comodidad” quedando solapada la relación entre la posición social que se ocupa, la estética de esta clase, y los beneficios de ser portador de estos símbolos de clase (como pueden ser el uso de prendas de “buena calidad” que suelen asociarse con determinadas marcas).

R: ¿Por qué la elijo? Porque me queda cómoda.

P: ¿Por comodidad?

R: Sí

P: ¿Por eso?

R: Sí, me tiene que gustar a mí.

P: Una cosa es que te quede cómoda y otra cosa es que te guste.

R: Que me quede cómoda y que me guste, las dos cosas

R: Sí, pero por ejemplo, las camisas me gustan. Las camisas... no me banco la esa mezcla entre algodón y acetato ¿acetato? ¿Cómo se llama?

P: Poliéster

R: Me hace mal el poliéster, me pone nervioso el poliéster, odio el poliéster! (risas), entonces busco 100% algodón. Escuchame una cosa, el poliéster me pone nervioso, más en verano, y también en invierno, porque siento que me agarra como una cosa, como una alergia en la piel.

P: Claro...

R: Claro, soy sensible a eso. (Entrevista n° 5, sexo masculino, clase media)

La posición que se ocupa en el espacio social y las seguridades que son alcanzables, llevan a una relación con el propio cuerpo que, como vimos, para estos sectores implicaba mayor control y demanda sobre ellos mismos como de los otros. Este tipo de relaciones con el cuerpo se traducen en una mayor seguridad en sí y en una valoración positiva, que se corresponde con gestos firmes, formas de hablar más seguras, un tono de voz más alto, mayor gestualidad, etc. Como sostiene Bourdieu:

“La soltura, esa especie de indiferencia ante la mirada objetivante de los otros cuyos poderes neutraliza, supone la seguridad que da la certeza de poder objetivar esa

objetivación, de poder apropiarse de esa apropiación, de encontrarse en condiciones de imponer las normas de percepción de su cuerpo, en resumen, de disponer de todos los poderes que le son esencialmente irreductibles, incluso cuando radican en el cuerpo y le prestan en apariencia sus armas específicas, como la apariencia o el encanto” (Bourdieu, 1998: 205).

Reflexiones finales

Este trabajo intenta poner en juego otra forma de pensar la reproducción de las desigualdades sociales, donde el énfasis está puesto en el cuerpo. Sin embargo, no está en la intención del trabajo negar las capacidades instituyentes y de resistencia del cuerpo, sino que el reconocimiento de esta problemática, puede llevarnos a pensar otros aportes al problema de la pobreza y su reproducción.

Concebir al cuerpo como una construcción social, implica pensar que está atravesado- y es construido- por los diversos sistemas de poder (género, etnia, clase) que caracterizan a la estructura social, a la vez que es el recordatorio más íntimo de nuestra posición. En este sentido, el cuerpo como objeto de estudio es un campo fértil para indagar diversas problemáticas, desde diferentes vectores, que logren articular, o no perder de vista, la multiplicidad de tensiones que se hacen efectivos en él.

El cuerpo puede ser un objeto de estudio a través de cuál se indaguen cuestiones relacionadas con la estructura social, así como también problemáticas relacionadas a los procesos individuales y de la interacción social. En este sentido, este trabajo intenta aportar en ambos caminos, analizando como las condiciones sociales se manifiestan en la relación con los cuerpos.

Referencia bibliográfica

- Aréchaga, Ana Julia (2010) "El cuerpo y las desigualdades social. El espiral de la reproducción" en RELACES N° 2, Año 2, Abril 2010. Versión online <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/52/39>
- Buttler, Judith (2008) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires, Paidós.
- Boltanski, Luc (1975) *Los usos sociales del cuerpo*, Buenos Aires, Periferia
- Bourdieu, Pierre (1986) *Materiales de sociología crítica (Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo)*. La piqueta, Madrid.
- (1990) *Sociología y Cultura* México D.F., Grijalbo.
- (1998) *La Distinción. Críticas y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.
- (1999) *Meditaciones Pascalinas*. Barcelona, Anagrama
- (2004) *El baile de los solteros* Barcelona, Anagrama.
- (2007a) *El sentido práctico*. Madrid, Taurus.
- (2007b) *Campo del poder y reproducción social: elementos para un análisis de la dinámica de las clases*. Córdoba, Ferreyra Editor.
- Crossley Nick. (1995). Merleau-Ponty, the Elusive Body and carnal Sociology. En: *Body & Society*, Vol.1, Nro.1. SAGE Publications. Londres.
- Csordas Thomas (1990). Embodiment as a paradigm for Anthropology. *Ethos* 18:5-47, N°1.
- Douglas Mary (1988). *Símbolos Naturales. Exploraciones en Cosmología* (Capítulo 5). Editorial Alianza. Madrid.
- Foucault, Michel, (1992) *La microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta.
- (1995b) *Historia de la sexualidad 1 - la voluntad de saber*, México, Siglo XXI
- (1995) *Tecnologías del yo*. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona.
- (1996) *Hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires, Altamira.
- (2006) *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Le Breton, David (1990) *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Ed. Nueva visión.
- Le Breton, David (2002) *La sociología del cuerpo*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Mauss, Marcel (1979) "Sexta parte: Las técnicas del cuerpo". En: *Sociología y Antropología*. Madrid, Tecnos.

- Merleau-Ponty, M. (1993) *Fenomenología de la percepción*. Buenos Aires, Planeta.
- Leavitt John. (1996) Meaning and feeling en the Anthropology of emotions. *American Ethnologist*, Vol. 23:3.
- Ortale Susana (2007) “La comida de los hogares: estrategia e inseguridad alimentaria” en *Los significados de la pobreza*. Coord. Eguía, Ortale. Buenos Aires, Biblos.
- Pagnamento Licia; Weingast Diana (2007) “Pobres, enfermedades y padecimiento: estrategias en el campo de la salud” en *Los significados de la pobreza*. Coord. Eguía, Ortale. Buenos Aires, Biblos.
- Sautu R. (2003) *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires. Ed. Lumiere.
- Scheper-Hughes, Nancy y Margaret Lock (1987) “The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology”. *Médical Anthropology Quarterly* N° 1. Traducción de Miranda, Gonzales Martín.
- Tonkonoff Sergio (2007) “Tres motivos para explicar por qué los Pibes Chorros visten ropa deportiva” en *La sociología ahora*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Turner, Bryan (1984) *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México, Fondo de Cultura Económica.